EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10666

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL.	»	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650 087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

LA PHILOXERA

III

Tenemos por tan importante para el viticultor que trate de reconstituir sus vides, la seguridad y autenticidad de las variedades americanas que para tal objeto desee emplear, que con entender y saber lo mucho que en el éxito de las plantaciones influye la calidad de los terrenos en que han de vegetar aquellas, concedemos mayor importancia á lo primero que á lo segundo.

Cierto que ambas circunstancias se complementan y que en muchos casos, adquiridas las plantas que se desean, mueren por falta de condiciones en los suelos en que han sido plantadas; pero el remedio de este mal entendemos está más al alcance del viticultor que el relativo á la seguridad de la especie y variedad de las plantas que se ofrecen en la multitud de viveros particulares dedicados á esta clase de comercio.

Los procedimientos para los ensayos de terrenos que hayan de dedicarse al cultivo de vides americanas son relativamente fáciles, tratándose de ensayos cualitativos, y existiendo como existen aparatos de fácil manejo que ayudan y resuelven favorablemente lo esencial de cuanto conviene no ignorar en estos casos.

En diputación cercana á Cartagena, varios celosos viticultores poseen ya algunos de estos sencillos aparatos, y el éxito de las plantaciones ya hechas por aquellos dependerá, seguramente, de que los sarmientos adquiridos sean los solicitados y tengan, por tanto, las condiciones apropiadas para la adaptación y resistencia.

Francia pagó con importantes sacrificios sus inexperiencias en la reconstitución llevada ya por nuestros vecinos con feliz éxito al término deseado, y de algo deben y pueden servirnos aquellos ejemplos para no proceder con desconocimientos é inexperiencias, en un asunto que exige meditación y estudio.

¿Qué medios son los más convenientes para alcanzar la seguridad del éxito que debe perseguirse?

Ya lo hemos dicho. En primer término la certidumbre de la autenticidad de la planta que se elija, y en nuestro entender el solo medio que puede ofrecer dicha seguridad, á más de la economía que es un factor muy atendible, es el de que los sarmientos que hayan de utilizarse procedan de viveros oficiales.

El gobierno, para el fin de la reconstitución cuenta con varias estaciones vitícolas y de ellas han salido en grandísimo número las plantas utilizadas para la reposición de las viñas destruidas por el voraz insecto, y por estos medios, comarcas enteras no ha mucho asoladas por la plaga, cuentan hoy con la perdida producción y ofrecen á la vista del aficionado ó inteligente cepas robustas de abundantes rendimientos, ingertas sobre piés americanos de variedades de probada y perfecta resistencia.

Hay que seguir el camino ya trazado por los viticultores cuya conducta debe servirnos de ejemplo en el caso en que nos encontramos.

Urge que se rompa con la pereza y la indiferencia que de modo tan importante nos aisla y perjudica y que entre los más animosos y de mejor voluntad aparezcan los que hayan de mover la opinión de los interesados y reunir sus voluntades, para llevarlas con la representación y la fuerza de la clase á reclamar que se nos conceda la misma protección otorgada á otros pueblos que pasaron ó pasan por nuestras desdichas.

Urge que se levante como una sola la voz de todos los viticultores, é interesando á las autoridades, y con el concurso de los centros cuya misión encaje con los fines que deben perseguirse, se pida en Madrid el concurso de los llamados á prestarlo, y unidos todos en el mismo justo deseo y en la misma razonable aspiración, se solicite y alcance la concesión y creación en sitios adecuados de nuestro campo de viveros oficiales de vides americanas, con cuantas ventajas puedan otorgarse al viticultor como compensación á las pérdidas ocasionadas por la plaga y á los sacrificios que la reconstitución le impone.

El trabajo está en gran parte realizado, como hemos expuesto en los anteriores artículos. Algo de buena voluntad, un poco de patriótico interés por parte de todos y el éxito es seguro, pues no debemos pensar que nuestra desventura y desamparo han de ser tales que se nos niegue lo que ha sido cosa fácil para otros.

TIJERETAZOS

En Málaga ha sido sorteada entre tres hermanos una chica que estaba pedida por los tres en matrimonio.

Con razon podrá decir en lo futuro el agraciado si en el matrimonio hay disgustos:

¡Me ha caido la lotería!

—

Dice un periódico que el general Weyler ha anunciado el regreso de trece batallones.

Esa noticia debe proceder de China.

Para reexpedirla á los chinos.

—

Habla «El Nacional» sobre el asunto de las bofetadas y dice *esto*:

«De hoy en adelante, cualquier senador ó diputado puede proporcionarse la satisfacción de injuriar impunemente á un ministro en la calle ó ponerle en trance de abandonar el gabinete cuando no esté en ánimo de sobrellevar humildemente las provocaciones. Por el módesto precio de un cambio de bofetones, alcanzará un representate del país el disparatado honor de cambiar los rumbos de la política española, decidir lo suerte de los ministros y borrar de la Constitución las atribuciones de la Corona.»

Ya lo saben ustedes: un bofetón es cosa modestísima, que no merece la pena de tomarla en cuenta cuando se pretende alcanzar algo por su mediación.

Antes, el hombre sobre cuya faz caía airada la mano de otro hombre, se consideraba deshonrado; una bofetada, ó la acción de darla, tenía el precio del honor.

Pero merced á la teoría de «El Nacional» han abaratado bastante y su precio es modestísimo.

La concurrencia abarata el género.

Y deben repartirse por ahí muchas bofetadas cuando se estiman en tan poco.

¡Cuántas cosas hacen decir la pasión política y la falta de razón!

—

Un periódico dice que se habla de un ministerio nacional para el caso de una guerra con los Estados Unidos.

E indica que sería presidente del Consejo el Sr. Sagasta y presidente del Congreso el Sr. Cánovas del Castillo.

En todas ocasiones, aun en las más serias, ha de haber quien eche las cosas á risa.

Tendría que ver á los dos jefes de los partidos turnantes á partir un piñón.

Y peleándose por ver quien lo partía.

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE HAMECOURT
(FRANCIA)

25 de Mayo de 1642

Tomada la Bassee por los españoles,

existía, una ansiedad desconocida, Mi corazón pretendía buscar una incierta claridad y mi alma me hizo entrever flotantes sueños que aumentaron mi agitación. Ultimamente..

—¿Teneis mas que decirme?

—Sí; debo descubriros mi pecho lo mismo que vos habeis hecho conmigo.

—¡Ah! no os detengais.

Enriqueta volvió á mirar á todas partes.

—Nadie nos escucha, observó la de Villouraz.

—Sería perdida si me oyesen. Despues de este único acontecimiento que había hecho una revolución completa en mi existencia, dejé correr mis días entre el dolor y el abandono, entre la agitación y la tranquilidad. Quería sondear un abismo cuyo fondo no alcanzaba á ver... pretendía buscar respuestas misteriosas á preguntas que no comprendía, y así pasó el tiempo llevándose en cada instante un pedazo de mi pasada dicha..... Otro dia... no sé como podré deciros lo que me sucedió. ¡Oh! no hace un mes de lo que os voy á referir.

—No tengais cuidado, hija mia; contadme cuanto os pase con entera confianza.

—Voy á hacerlo.. escuchad.

Enriqueta se ruborizó súbitamente como si se avergonzase de la confesión que iba á hacer.

—Proseguid, hija mia... casi adivino lo que vais á decirme, no tengais reparo alguno.

—Yo no sé si tendré valor para continuar. Llegó un dia en que despues de rezar mis devociones, me dediqué á cuidar mis pájaros, mis flores, mis juguetes... Era una tarde de primavera. Oia el rumor lejano de ese mundo que se agita en mi derredor y al que apenas conozco; yo buscaba en la expléndente bóveda del cielo un objeto vago, un deseo sin forma, una ilusión divina, cuando ví en uno de los árboles inmediatos á mi balcón, y que son esos mismos que le hacen sombra, un ruiseñor que cantaba tiernamente columpiándose en una rama... Ignoro lo que entonces pasó por mi pensamiento y qué ideas desconocidas vinieron á martirizar mi corazón... Desde aquel dia no soy feliz...

—¡Oh! amiga mia, exclamó la de Villouraz, eso es que vos no habeis nacido para ceñir la árida toca de las que se dedican á la vida contemplativa.

—Eso mismo me dije en mi interior; pero jamás encontré razones para convencerme con estas ideas. Además, ¿qué era lo que experimentaba? Una inquietud sin motivo, un dolor que ignoraba donde

Margarita se llevó las manos á los ojos para recojer dos ardientes lágrimas que corrieron por su rostro.

—Calmaos por Dios, exclamó la de Ponzoa. ¡Qué sabemos si os guarda otra cosa el dia de mañana!

—Nada.... nada.

—¿Desconfiais?

—He perdido la esperanza, único recurso del desgraciado.

—¡Oh! no digais eso, amiga mia; la esperanza es Dios y él dispone de mil medios que no comprendemos para volvernos la ventura y la felicidad.

—¡Pobre niña resignada! ¡Cuál se conoce que vos no habeis sentido esas borrascas de la vida que todo lo arrasan!... Contenta con vuestra suerte no comprendeis ni la grandeza de mis dolores ni la sublimidad de mis sacrificios. ..

—¿Qué decis?

—Que sois dichosa con ignorar la verdad de cuanto os he dicho.

—¡Dichosa yo! exclamó Enriqueta mirando á su amiga con inalterable tranquilidad.

—Sí, ¿quién puede dudarlo!

—¿Quién os lo ha dicho? Hace poco me decíais que todo es mentira...,

Y la niña, cual si hubiese proferido una blasfe-